

VIII.

SS. D. Camilo Méndez del Corral, D. Antonio Guillen y D. Ramon Arenas, que pronunciaron bellísimas poesias; y concluyendo toda esta ceremonia con un himno que cantaron doce niños rodeados del sepulcro y con una rodilla hincada, quienes al concluir su canto colocaron sobre la tumba unas coronas de rosas blancas. En esta triste solemnidad se suprimió la orquesta y solo se oyó el lúgubre sonido de una flauta. El Teatro se iluminó con gaz, y esperma pintada de amarillo, dando así á la solemnidad toda la tristeza que demandaba el objeto de estas honras dedicadas á los mártires de la libertad.

Hipólito Alberto Vieitez,



**DISCURSO CIVICO,**  
pronunciado por el c. Mariano Vazquez, en el gran  
Teatro de Iturbide de la ciudad de Querétaro,  
la noche del 15 de Setiembre de 1857.



TENDRÉ LA INMORTALIDAD  
Y DEJARÉ UNA MEMORIA DE MÍ Á LOS QUE HAN DE VENIR.

*Inscripcion atribuida al Sr. Hidalgo, y grabada en la caja  
que resguarda el Estandarte de la Virgen de Guadalupe.*

**Conciudadanos:**

**E**RA la noche del 15 de Setiembre de 1810, las estrellas en el azul firmamento tachonaban con fulgentes brillos, la apacible luna derramaba su luz pura sobre las comarcas del inmortal pueblo de Dolores, eran en fin las once de la noche, hora suprema, escrita por el dedo de Dios en sus designios eternos, para que las oprobiosas cadenas que por el largo transcurso de trescientos años ataban á México con la antigua metrópoli, que



dasen rotas para siempre. O noche veneranda! yo te saludo con toda la efusion de mi alma, porque á semejanza de la famosa profecía de las setenta semanas de Daniel, tú vienes abreviando el instante solemne en que tendrán su colmo los deseos de emancipacion de un pueblo, tanto mas heroico cuanto mas sufrido, pues que despues de once años llegará el cumplimiento de las promesas y el fin de la iniquidad; y una Nacion libre, valiente y generosa aparecerá sobre la tierra, saludada con el respeto que inspiran la virtud y el sufrimiento.

Las obras de Dios, señores, siempre llevan el sello de su omnipotencia, así es que para producir la luz en el principio, un simple acto de su voluntad fué bastante á su objeto, y el divino Fundador del Cristianismo, para producir esta revolucion moral y filosófica que hace mas de diez y ocho siglos agita benéficamente al universo, no tuvo necesidad de otra cosa que de unos cuantos hombres, sacados de la Nacion judía, y á quienes dió unas instrucciones que, atenta la razon y la prudencia humanas, hacian de todo punto inconcebible el éxito. Así tambien para enunciar á la faz del mundo la emancipacion de México, la economía divina, en la noche memorable de que venimos hablando, solo designó para tamaña empresa, un humilde párroco y diez hombres, casi desarmados. Un delirio de la razon pareció tal acontecimiento, los políticos representantes de España y dominadores inmediatos del pais, en los primeros momentos, no le dieron tal importancia, y los sabios acaso desdeñaron el estudio de las causas de un suceso, que de puro grande y elevado, calificaron de demente. Sin embargo, los campos se inundaron de sangre, los héroes se multiplicaron, la lucha se encarnizó, y el 27 de Setiembre de 1821, la locura de la independencia mexicana, era un hecho, poco despues reconocido oficialmente por todas las naciones.

El Sr. D. Miguel Hidalgo y Costilla era aquel humilde párroco, y los elementos con que contaba para dar cima á semejante empresa, eran su confianza en Dios, su acendrado patriotismo, su amor á los mexicanos y un pobre estandarte en que se ostentaba la imagen de María de Guadalupe, que algun dia mis labios tocaron, posteriormente, con respeto al pasar por esta Ciudad.

Conciudadanos: constituido en esta noche augusta el intérprete de vuestros sentimientos patrióticos por respetos á que no he podido escusarme, me hace temblar la idea de mi propia incapacidad, para hablar dignamente de los hechos gloriosos de mis mayores; pero me alienta la sabiduría misma del concurso que me escucha, compuesto todode mexicanos entusiastas por los recuerdos de su patria, y la profunda gratitud que mi co-

familiaridad con sus feligreses, acostumbraba rodearse de los niños, á imitacion de Jesucristo, á quienes enseñaba, con dulce estilo y modales afables, á recitar las primeras oraciones de la religion, aquellas trémulas manos que en el incruento sacrificio elevaban la Hostia pura y de propiciacion, no se desdeñaban de tomar la podadera para enseñarles el cultivo de las viñas y moreras, la multiplicacion de colmenas, cria de gusanos de seda y fabricacion de loza. El Sr. Hidalgo no era pues un hombre superficial, como ha querido decirlo un escritor inconsecuente.

Tan oficiosa conducta no pudo ménos que grangearle la estimacion, no solo de las ovejas de su rebaño, sino de los pueblos mas distantes, pues así como la caridad de este bienhechor insigne no reconocia límites, así tambien sus favores le conquistaban diariamente el aprecio y la ternura de los oprimidos mexicanos. Con razon en poco tiempo, auxiliado de la actividad característica del inmortal Allende y otros héroes, pudo reunir un ejército compuesto nada ménos que de cien mil hombres, y vencedor ó vencido, siempre dió pruebas de valor en combates y sitios que anonadaron el orgullo castellano.

Sin elementos de ninguna clase, improvisando los medios de defensa, sin recursos pecuniarios, teniendo que luchar contra el poder de unos vi. reyes que se envanecian con el recuerdo de tantos años de dominio, sabiendo inspirar, contra la ignorancia mas crasa, el mas puro patriotismo, á unos hombres que no tenian el menor conocimiento del arte de la guerra, sobreponiéndose al grito de las conciencias, provocado de intento, marchando, como en nuestros dias el discreto Comonfort, de milagro en milagro, aquel hombre extraordinario logró encender el fuego de la independencia, nacionalizar su causa y preparar sus resultados en épocas mas felices, los cuales (notadlo bien, conciudadanos,) habrian sido imposibles sin su heroica abnegacion y sin la cooperacion de sus eminentes servicios.

Los españoles juraron el esterminio de estos hombres inmortales, opusieron á sus esfuerzos sus batallones y brigadas, henchidos de abundantes provisiones, persiguieron á los mexicanos en todos sentidos, escitados por su virey Venégas ridiculizaron la causa sagrada de la independencia en canciones y romances que solo escitaron el desprecio y acumularon contra el denodado caudillo y sus inclitos campeones cuantos recursos les sugirió su posicion ventajosa y su despecho, tasando sus cabezas por el vil precio de diez mil monedas.... ¡qué crueles fueron nuestros opresores!.... ¡qué injustos!

Tambien el tribunal de la inquisicion lastimó el noble corazon del



grande Hidalgo, en la expedición de un edicto, con la fea nota de heregía y de impiedad; pero el humilde sacerdote, cuya conciencia no le demandaba nada sobre este punto, respondió en un manifiesto con la dulzura de estas palabras: „Me veo en la triste necesidad de satisfacer á las gentes sobre un punto en que nunca creí se me pudiese tildar, ni menos de „clarárseme sospechoso para mis compatriotas. Hablo de la cosa mas interesante, mas sagrada, y para mí la mas amable: de la religion santa, „de la fe sobrenatural que recibí en el bautismo.”

„Os juro, desde luego, amados conciudadanos míos, que jamas me he „apartado, ni en un ápice, de la creencia de la santa iglesia católica: jamas „he dudado de ninguna de sus verdades: siempre he estado íntimamente „convencido de la infalibilidad de sus dogmas, y estoy pronto á derramar „mi sangre en defensa de todos y cada uno de ellos.”

„Testigos de esta protesta son los feligreses de Dolores y San Felipe, á „quienes continuamente esplicaba las terribles penas que sufren los conde- „nados en el infierno, á quienes procuraba inspirar horror á los vicios y „amor á la virtud, para que no quedaran envueltos en la desgraciada suerte „de los que mueren en pecado; testigos las gentes todas que me han tratado, „los pueblos donde he vivido y el ejército todo que comando.” Señores: del fondo de estas palabras se desprende una luz viva, que convence que el Señor Hidalgo hablaba en estos momentos con el corazón.

En fin, los españoles apuraron todos los recursos para ahogar en su cuna el grito de Dolores, no podían comprender qué derecho tenían los mexicanos para emanciparse de la metrópoli y la delación se convirtió en un deber de conciencia. El espectáculo horrible de las horcas estremecía á la naturaleza, la mano de los verdugos se cansaba del número de las ejecuciones, muchos mexicanos fueron sepultados medio vivos, y no siendo bastante la luz del día, se preparaban hogueras. . . . . ¡ah! . . . . me falta el aliento. . . . mi corazón se sofoca de dolor. . . . Ilustres Víctimas! vuestra sangre preciosa fecundó el árbol de la libertad: la memoria de vuestro sacrificio permanecerá mientras el sol dé luz, mientras brillen los astros, mientras duren los siglos.

Acaso se me notará de indiscreto; pero para espresarme de otro modo sería necesario, ó no ser mexicano, ó hacer traición á los anales de la historia. Yo no desfiguro sus hechos, y por el contrario, pasando en silencio los mas notables, á ellos me refiero en testimonio de mis asertos.

La causa de los mexicanos se resintió naturalmente de tan rudos golpes, y la infame traición de Elizondo en las Norias de Bajan puso en poder de los españoles sus mas ilustres caudillos. Hidalgo y Allende sufrieron la

muerte de los héroes en 30 de Julio de 1811 con solo cuatro dias de diferencia, y el primero nos dejó los testimonios mas vivos de la gratitud de sus sentimientos en el mismo obscuro calabozo que le sirvió de prision. La gratitud es la virtud por excelencia y muy propia de las almas privilegiadas.

Sacerdote virtuoso! vuela al seno del Eterno á recibir el premio condigno á tus largos padecimientos. Tu nombre será pronunciado con respeto por todas las generaciones, y hasta la mas remota posteridad permanecerá la memoria de tus hechos.

Señores: os he manifestado ántes que el éxito de las empresas de los hombres no depende de ellos, y que la sabiduría de los medios es la que constituye el valor de sus acciones. Esta proposición puede sufrir el escámen de una razón ilustrada!

Pero no creáis por esto que la causa de la independencia se estingüiera para siempre, la sangre vertida era como una semilla que producía nuevos campeones, y en los Rayones, Matamoros, Bravos, Mier y Teran, Victorias y en el inmortal cuanto nunca bien ponderado Morelos, encontró nuevos y acérrimos defensores. A estos héroes siguieron otros y otros, la lucha se prolongó, cruzáronse las armas casi diez veranos, y cuando parecia que todos habian sucumbido, la causa sacrosanta, entre las montañas del Sur, encontró favorable acogida en un pecho mexicano; en el ilustre general D. Vicente Guerrero. Este caudillo estaba dotado de un valor extraordinario, los sentimientos de su corazón eran muy nobles y todo lo habia abandonado por la independencia de su patria. Los españoles reconocieron desde luego el temple de su alma elevada é hicieron grandes esfuerzos por reducirle: le ofrecieron la conservación de su grado, le lisongearon con el goce pacífico de una pingüe renta y aun se valieron de los respetos de su anciano padre. Pero este hijo predilecto de la libertad, era incapaz de vender por un plato de lentejas el porvenir glorioso de su patria, así es que despues de haber oido con serenidad y respeto las indicaciones y los ruegos del autor de sus dias, llamó á sus oficiales y dirijiéndoles la palabra les dijo: „Compañeros: véis este anciano respetable? es mi padre, viene á „ofrecerme empleos y recompensas en nombre de los españoles. Yo he „respetado siempre á mi padre; pero mi Patria es primero.”

Le besó la mano y le suplicó no volviese á verlo, si su visita tenia por objeto separarle de sus compromisos.





### CONCLUSION.

Señores: otros ciudadanos ocuparán sucesivamente esta tribuna, que acaso yo he profanado por la suma pobreza de mis luces, y tanto por sus honrosos antecedentes y literatura, cuanto por su puro y acendrado patriotismo, os sabrán presentar la gloriosa historia de nuestros Padres en el punto de vista mas interesante.

Queretanos: el eco sonoro de los metales de los templos, el estallido del cañon, el toque impetuoso de las alegres dianas, el entusiasmo que se apodera del corazon, el placer que asoma á nuestros semblantes, todo prueba que México tuvo héroes, que los tiene aún, que posee una historia y que hoy la Providencia la tiene colocada en el pleno ejercicio de su soberanía. A esta misma hora, hoy hace cuarenta y siete años, palpitaba de entusiasmo el noble corazon del grande Hidalgo. Ved allí su retrato; y corresponded su heroica abnegacion con una profunda gratitud.

Tanta sangre vertida, tantas víctimas sacrificadas, tantos años de desolacion y de desgracias, nos están probando que la independenciam de las naciones no es obra de un momento, y que una vez adquirida esta, los mayores sacrificios son nada por conservarla. . . . . Y así podremos consentir, como se pretende, en apagar las antorchas que iluminan las tumbas venerandas de nuestros Padres???. . . . . y ménos podremos tener el necio candor de mendigar la proteccion del vencido???. . . . . ¡no!!! . . . . . ¡¡¡ jamas !!! . . . . . que si nuestros Padres tuvieron la inmortalidad y dejaron una memoria de sí á las generaciones futuras, sus hijos sabremos heredar tambien los heroicos sentimientos de su raza.—DICE.



## DISCURSO CIVICO,

pronunciado en el Teatro de Iturbide de la ciudad de Querétaro, la noche del 15 de Setiembre de 1857, por el c. Luciano Frias y Soto, como encargado por la Junta liberal progresista.

Vosotros holláis á los pueblos para besar la mano de los reyes, yo huello á los reyes para elevar á los pueblos.

Dumas.

### Conciudadanos:

SI LA HISTORIA, esa lámpara de los siglos no hiriera con su luz ciertos hechos, por Dios, que los desecharíamos como necias consejas, la tradicion, hermana gemela de ella, nos enseña que hubo una tierra virgen á quien el Oceano separaba como una barrera, del caduco continente europeo; esta tierra era la predilecta del Criador, su mano le habia sacado de los senos de los mares hermosa, rica y llena de vida. Miradla, como un blanco cisne meciéndose sobre las ondas de sus lagos, miradla entre sus bosques como el alma de ella, entonando cánticos de libertad, porque era libre.

Pero su dicha debia desaparecer: la civilizada Europa leyó en los horizontes del mar la existencia de esta virgen, la mirada profunda del matemático sondeó el espacio y percibió el mundo al que quiso llevar el soplo vi-



vificador de la civilización... pero se estrelló contra la incredulidad, retrocedió ante lo desconocido, y sofocó su idea regeneradora. La incredulidad cedió, pero la avaricia española fué mas intrépida y se lanzó á los mares. ¿A dónde va ese puñado de aventureros entregados á merced de las olas y buscando un horizonte? ¿Van por ventura ansiosos de la gloria? No. ¿Van impelidos por la civilización á estender su dominio? No. ¿Van guiados por el espíritu del Evangelio á propagar la religión santa del Crucificado? No. Van en busca del oro, la codicia es su guta, el oro su Dios.

Conciudadanos: yo no calumnio á los conquistadores. La historia nos los pinta encadenando al mismo Colón, tratando como un criminal al sabio piloto que los guió á través de mares desconocidos, nos los pinta lanzándose sobre la hermosa vírgen, arrancándole su diadema y echando sobre su cuello la innoble cadena de la opresión.

¡Infeliz México! ¿qué es de tus héroes? Búscalos en tu desconsuelo y los hallarás jadeantes, ensangrentados á los pies del bárbaro conquistador. ¿Qué es de tus reyes? míralos en las garras de la hiena. La gloria tiene sus mártires y la ambición sus víctimas. Toda conquista es bárbara, toda conquista usurpa al hombre los derechos del hombre, y no por eso pierde el conquistador su gloria. Mas vosotros, invasores de México, ¿qué hicisteis en este suelo vírgen, en que para afrenta de la humanidad persisteis vuestro pabellón? ¿Cuál fué el paso que disteis en él que dejara un rastro de gloria? La superchería y el asesinato os precedían, ningún lugar tuvo entre vosotros la civilización; os lanzásteis sobre una nación que contaba sus héroes, que tenía sus monumentos, que escribía su historia sobre las rocas, y pisásteis á los primeros, arrasásteis á los segundos y se gásteis sus fuentes históricas destruyéndolas: vuestro vandalismo no respetó el presente, pisoteó el pasado, y sofocó el porvenir. Un solo pensamiento os guiaba, un solo era vuestro fin. ¿Por qué vuestra cínica crueldad aplicaba el tormento á Guatimotzin? para arrancarle sus tesoros. ¡Oh! maldita sea vuestra avaricia.

España, borra de tu historia esa que tú llamas página brillante, porque el mundo te ve y las generaciones te juzgan y te maldicen. Hoy, aniversario de un gran día, debíamos correr un velo sobre estos hechos, pero soy mexicano y una santa indignación se apodera de mi alma, al ver que este cúmulo de infamias, que esta cadena de crímenes que se llamó conquista, se engrandezos ante el mundo; que escritores ignorantes ó servirles hayan llevado su descaro hasta el grado de dar intervención al cielo en esta pira.

tería. ¡Sacrilegos! el cielo no autoriza el pillage, el asesinato y la profanación.

Ya es un crimen el silencio: ya es tiempo de que la generación presente, arranque el velo que cubría estos hechos; ya es tiempo que aparezcan con su horrible desnudez ante la venidera. Generación presente ¿podrás olvidar que esa nación que se decía civilizada, consultó la autoridad de Alejandro VI para declararnos hombres? ¡Dios mio! ¿Cómo toleraste ese insulto á tu divinidad? ¿cómo permitiste que te ultrajaran en tu obra? ¿quién era mas bárbaro y blasfemo, el indio infeliz ó el que desconoció tu mano? Todo derecho, toda razón, fueron hoyadas por la España... pero ya se ve: no era la duda la que produjo esa consulta, era la tenebrosa política que quiso estender su despótico dominio, no solo á la parte física sino hasta matar la luz de la inteligencia.

Ya hubieras querido, orgullosa España, que el suelo cuyo dominio se te confirió de una plumada, fuera habitado por hordas salvajes, no hubieras sido lanzada de sus playas con ignominia.

La Europa se conmovió al aspecto de esta conquista, y no pudo menos que levantar su imponente voz contra este vandalismo; aun resuena en los últimos rincones del viejo y nuevo mundo la voz de Las Casas, de ese ministro del Altísimo que protestó contra la usurpación hecha á los mexicanos de los derechos del hombre.

La conquista se consumió... Ya México no es la púdica vírgen que sonríe al aspecto de su brillante sol, que se duerme tranquila al murmullo suave de sus arroyos, que se contempla con orgullo infantil en sus lagos, al verse tan hermosa. El sol se nubla, el arroyo se enfanga, el lago se tiñe de sangre, y un silencio sepulcral reemplaza al eterno cántico de libertad. Los ecos de las montañas se ven obligados á repetir el estruendo del asolador cañón; el esterminio camina en pos del bárbaro Cortés, va dejando su huella ensangrentada á través de un suelo que no le pertenecía, dejó de circular la vida por las arterias de la gran nación: desapareció esta del mundo dejando en su lugar á la ultrajada esclava.

No es mi pequeña capacidad la que ha de seguir los pasos vacilantes de la nación que de señora pasó á esclava; no pretendo seguir su curso á través de la tortuosa senda que le marcó el oscurantismo español por mas de trescientos años ¡ay! mas de trescientos años de ignorancia, esclavitud y abyección.

Después de sacrificarse los hijos de Anáhuac, y de sellar con su sangre la funeraria losa que debía cubrir los restos de la madre, cumplieron se



mision sobre la tierra. Los aztecas debian desaparecer del mundo, dejando á sus descendientes todo el peso de la planta que los hoyó. El mas cínico despotismo se apoderó de los restos de una generacion, y comenzó á edificar el alcázar á sus déspotas.

Las ideas, esa poderosa palanca de que el tiempo se sirve para impulsar las generaciones al adelante, ejercian su irresistible influjo en el mundo; pero al llegar al golfo de México se perdian entre las ondas, y este permanecia en la mas vergonzosa abyeccion. Preguntará el filósofo ¿por qué la idea no derrocó el muro de la opresion? y la historia le contestará: porque la España en su tenebrosa política, tendió por doquiera sus redes de hierro, cerró los puertos al comercio con las demas naciones de Europa, estableció el monopolio, se apoderó de la enseñanza, cegó á la juventud, enclaustró las ciencias, encadenó el pensamiento, quitó el Evangelio, sublimó el código de la libertad, de las manos de los mismos que queria hacer cristianos, organizó el espionaje, cercó y aisló las ciudades para evitar la trasmision de ideas, sofocó esa gran voz de la humanidad que se llama la imprenta, sembró el terror, se apoderó de las conciencias, se puso al frente de las familias, violó el hogar doméstico y erigió, en fin, en medio de este cuadro asolador, el tenebroso tribunal de la Inquisicion. ¿Podrá brillar una chispa de libertad en este caos? ¡Ay! la mano férrea del déspota ahogaba la mas silenciosa queja. La pesada atmósfera del oscurantismo apagaba la mas tenue luz.

Si en medio de tanta postracion se levantaba una de aquellas cabezas que salen de entre las ondas de la multitud, llena de vida, juventud y entusiasmo, brillando en sus ojos el genio, baticinando el porvenir; la mano del oscurantismo humillaba esa cabeza, helaba ese genio un dia en el polvo ese porvenir, y era arrancado á la metrópoli; dígame si no Ruiz de Alarcón y otros muchos que forman hoy los mas brillantes cuadros de la galería de hombres célebres en España... y en cambio ¿qué mandaba la España á México? mandaba sus criminales, este lugar era un presidio.

Si estos hechos son una calumnia, yo no soy el calumniador, sino la historia.... Sin embargo, yo me inclino respetuoso ante las muy honrosas escepciones que ella marca.

Este era, conciudadanos, el estado que guardaba nuestra patria, la opresion, ese azote de los pueblos, habia puesto su pesado trono entre los nuestros; Anáhuac sintió todo su peso, los mexicanos vivían sin patria, su honor, sus riquezas, sus mas sacrosantos intereses se hallaban á merced de los mas inmorales déspotas del mundo, sus dominadores les arrancaban sus mas inviolables derechos, y á su vista los picotearon arrojándoselos á la cara.

La razon se resiste á la evidencia. México ha perdido la cuenta de sus

opresores. ¡Fueron tantos los buitres que se cebaron en su cadáver! ¡Fueron tantos los aventureros que fundados en el derecho del mas fuerte, se repartieron lo que llamaron su herencia!

Ciento sesenta virreyes cuenta la historia de México, y todos con muy pocas escepciones, fueron otros tantos ciegos instrumentos de la tiranía del déspota coronado, que en los antípodas disponia á su antojo de millares de hombres.

Ya era tiempo, señores, que volteáramos la cara horrorizados de tantos insultos á la moral y á la sociedad, pero permitidme otro hecho nomas, otra, aunque imperfecta pincelada, que terminará mi mal trazado cuadro.

La perfidia, el cinismo y la corrupcion de nuestros dominadores, llegaron al grado de aprobar el despojo, de santificar el asesinato. ¿Puede concebirse que estos hombres sentaran en sus libros como principios canónicos: *Es lícito hacer la guerra á los indios, y quitarles sus dominios, posesiones y demas bienes temporales; darles muerte si ponen resistencia para que despojados y oprimidos, puedan mas fácilmente persuadirse de la fe que se les predica?* Yo arrastro á estos hombres ante el terrible tribunal de la opinion, yo conjuro para que los juzguen, á las generaciones presentes, pasadas y futuras... el anatema universal caerá sobre ellos.

Por fin, el Eterno regulador de las naciones, dió una mirada de compasion á nuestra infortunada patria, su mano señaló el *hasta aquí* á la opresion europea, y así como en otro tiempo eligió á Moyses para libertador del pueblo israelita, su mirada no se fijó en un hombre cubierto de dignidades y honores, sino en un humilde y venerable sacerdote.

En un oscuro rincon, en el pueblo de Dolores, existia un anciano ministro de Jesucristo, humilde y benéfico, y este fué el electo del Señor, quien en Miguel Hidalgo y Costilla, encarnó la libertad del pueblo mexicano.

El pensamiento suspende admirado su curso, ante la magnitud de la empresa que el humilde sacerdote de Dolores tomó sobre sus hombros... Miradlo allí conciudadanos, elevándose de su oscuridad y lanzarse ante un monarca sanguinario y cruel: arrostrando la cólera de unos hombres que hoyaban á los pueblos para besar la mano de sus reyes, él hoyaba á los reyes para elevar á los pueblos.

Contempladlo rodeado de diez hombres, á la vacilante luz de las antorchas, con el Lábaro santo en las manos, proclamando ante los atónitos satélites de la opresion, la independencia del pueblo mexicano; la independencia, terrible pesadilla del usurpador, amenazador fantasma que hizo temblar al déspota bajo su dosel de terciopelo, estuco y oro; la independencia, palabra sobre la que se fulminó el anatema.



Alejandro el grande dominó al mundo, pero Alejandro tenía á su derredor millares de hombres. Napoleon pasó los Alpes, pero á Napoleon lo elevaban y sostenian sus huestes... Mas tú, Miguel Hidalgo ¡con qué elementos contabas para llevar á cabo tan sublime empresa? ¡Cuál era la fuerza que te impulsó á la regeneracion del pueblo... ¡Oh! la voluntad de Dios y la fe de tu corazon.

¡Generaciones presentes y pasadas, que habeis elevado al grado de Dioses á nuestros Césares, Scilas, Alejandro y Napoleones, doblad la rodilla ante el humilde Miguel Hidalgo!

El grito de independencia resonó por toda la tierra, el genio de la libertad tendió sus alas del Pacífico al Atlántico, y su aliento vivificador dió vida á los pueblos. Anáhuac despierta y se lanza á la pelea contra sus verdugos, el humilde labrador, de su reja se forja una espada, el hijo abandona á la madre, el amante al objeto de su culto, y siguen entusiastas al caudillo. El instinto de libertad, triunfó del hábito de la opresion ¡oh! qué espectáculo tan sublime presenta un pueblo derrocando á sus tiranos, ¡oh! qué espectáculo tan sublime presenta un pueblo comprando con su sangre su libertad... ¡Conciudadanos: loor eterno á este pueblo! ¡resecoracion á esos tiranos!

Tiembra, España, el pueblo á quien tanto has vejado, hoy se vuelve contra su verdugo en masa, sin armas, hoy desafia tu poder y befa tu pompa régia.... Los restos de una generacion, van guiados por Miguel Hidalgo, á edificar sobre las ruinas de tu trono, una nacion libre é independiente, la nacion mexicana. Genios del comercio, genios de las artes, genios de la agricultura, genios de las ciencias, venid á tomar posesion del suelo que se os conquista, traed vuestros laureles para el que rompió vuestras cadenas.

El cuadro se trasforma, brilla la aurora de la libertad, las cadenas caen hechas pedazos, la América es reyna, el rey Fernando VII inclina su cabeza coronada ante ella.

¡Salve Hidalgo! tú sombra aparece en este panorama con un pié en un cadalso, otro en la inmortalidad, y su mano descorriendo el velo del porvenir de México.

Libertad de mi patria, árbol santo sembrado por Hidalgo y regado con la sangre de los Allendes, Abasolos, Morelos, Guerreros y otros miles de héroes, tiende tu ramaje por el firmamento, que tu sombra cobije sus restos venerandos, que duerman el eterno sueño sobre su gloria. ¡Qué nos resta de estos hechos? ¡Ay! un patíbulo que besar, un verdugo que maldecir,

una tumba donde llorar, y una inscripcion que leer: las tumbas las arrastrarán los siglos, las inscripciones serán borradas por la mano de los siglos. ¡Se perderá por eso la memoria de nuestros libertadores? No, y mil veces no, ella vivirá eternamente grabada en nuestros corazones, y este culto se trasmitirá de generacion en generacion.

Conciudadanos: este es el pasado de nuestra patria, estas son las verdades que la historia, único norte que hasta aquí he seguido, nos enseña, y sin embargo, México y España celebran una sublime alianza, se dan un abrazo fraternal sobre las cenizas de sus víctimas, México olvida el nombre de verdugo, y dió á la España el de amiga, tendió su mano á los mismos que le hubieran hecho derramar lágrimas de sangre; con ellas frescas aún en las mejillas, tendió sus brazos á los españoles. Y ¡cuál ha sido la recompensa? ¡ah! doloroso es decirlo.

Esa misma nacion despertando antiguos odios, trata de invadir nuestro territorio con las armas en la mano; pero, detente España, ¿el genio del mal te ha cegado hasta juzgar fácil la reconquista? Sigue en buena hora despertando la sombra de tus Pelayos, Cides y Corteses, sigue en buena hora abrumando con dieterios á nuestro país... nosotros despertaremos las sombras de Xicotencal, Guatimotzin, Hidalgo y Guerrero... y á tus dieterios, contestaremos con la historia de 1810 que hoy celebramos... que la posteridad nos juzgue.

La España con sus ridículas ecsigencias, atropella cual siempre lo ha hecho, toda virtud, todo sentimiento noble. ¡Y qué ecsige de nosotros ¡ay! el mas sacrilego sacrificio, que á vosotros, gloriosos antepasados, que supisteis morir por darnos una patria, os arrojémos del templo de nuestros pechos, que pisémos vuestras imágenes santificadas por vuestra sangre, que arrojémos al olvido vuestro recuerdo. ¡Sacrilegos! no insultéis las cenizas de nuestros padres, respetad su memoria, enmudeced ante su grandeza.

Y vosotros, ilustres héroes, no palidezcais á la sola idea de nuestra ingratitud y cobardía. Los mexicanos tomaremos las armas, moriremos en los campos de batalla, solo por conservar el derecho de llorar sobre vuestras tumbas, la libertad de pronunciar vuestros nombres, y el orgullo de mostrarlos ante el mundo, grandes, heroicos é inmortales, cual supisteis hacer. Si nos viéramos obligados por la fuerza á tan doloroso sacrificio, á ejemplo de las antiguas tribus, tomaríamos vuestras cenizas é iríamos á los mas lejanos montes y allí recibiríais nuestros votos de veneracion, tendríais por templo el bosque, por cortinaje los antiguos robles, por pabellon el azul del firmamento, y allí á ejemplo de los scitas moriremos sobre las tumbas de nuestros padres.